

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Positivismo espiritualista, VIII.—Estudios sociales.—El gran motor del progreso.—El Ángel de la guarda.—Ejercicios medianímicos.—Crónica.

---

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### VIII

La realidad de las «mesas giratorias, golpeadoras y parlantes.»—Carta de M. de Sauley.—Concluyentes experiencias de Gasparin y Thury.—Un paréntesis.—Los doctores Coze, Corrisart y de Castelnau.—Bonjean, Seguin y de Mongolfier.—El abate Moigno y el marqués de Mirville.—Indiferencia y quietismo de las Academias.—«Inteligencias servidas por fluidos.»

---

Entre los miembros del Instituto de Francia que estudiaron y comprobaron los fenómenos de las «mesas giratorias y parlantes,» hemos citado á M. de Sauley, sabio arqueólogo, célebre viajero y experto físico, que no se limitó á una observación superficial de los hechos y á imaginar una deleznable teoría, como sus compañeros de Academia. Confiesa que recibió con incredulidad y burla la noticia de aquellos fenómenos, pero en vez de imitar á otros sabios que se negaban á admitirlos porque no estaban calcados en el molde de su ciencia, se decidió á experimentar por sí mismo, cediendo por fin su orgullo de físico y de matemático ante la realidad de los hechos que comprobó á toda conciencia hasta hacer inclinar la razón por lo irresistible de las demostraciones.

M. F. de Sauley tuvo la lealtad y el valor de manifestar sus opiniones abiertamente opuestas á las de los muñidores de teorías, pero al mismo tiempo más

---

(1) Véase el número de Noviembre.



razonadas y mejor fundadas porque partían de una más prolija observación y podían explicar el fenómeno en todas sus fases.

Nada más elocuente que las mismas palabras de aquel sabio, cuya opinión expresada en la notable carta al marqués de Mirville, que éste publicó al frente de su Memoria dirigida á la Academia, bien merece conocerse, no sólo por su importancia respecto al asunto que nos ocupa, sino para que se comparen sus sólidos razonamientos con la frágil argumentación de los que dieron á los hechos otra explicación que la de una causa inteligente que está fuera de nosotros, esto es, la teoría de los Espíritus.

He aquí, casi íntegra, aquella carta, sobre la cual llamamos la atención de los incrédulos sistemáticos, haciendo notar que el autor, lejos de ser partidario del Espiritismo, lo juzga con el criterio católico y aconseja que se procure disuadir á los demás de que se ocupen del asunto, como él dejó de ocuparse después que adquirió la completa evidencia de la realidad de los fenómenos. En tiempo oportuno veremos que este estudio se impone por su importancia y alta conveniencia para la humanidad, bastando ahora á nuestro propósito el valioso testimonio de M. de Sauley, que dice así:

«Deseáis que os dé á conocer por escrito la opinión que me he formado respecto á los fenómenos, ciertamente caprichosos, que se ha convenido desde hace algún tiempo designar bajo el nombre de *las mesas giratorias y parlantes*. No soy hombre que retrocede ante la enunciación de lo que creo una verdad, cualesquiera que puedan ser los sarcasmos reservados á esta especie de profesión de fe; voy, pues, á satisfacer vuestro deseo.

»Hace ocho ó diez meses, cuando el público parisiense se conmovió con la noticia, venida de América y de Alemania, de la existencia de un hecho que la física pura era incapaz de explicar *á priori*, hice como muchas gentes hacen siempre y lo harán probablemente mucho tiempo todavía, recibí el anuncio con la más completa y, lo confieso, más burlona incredulidad. Consideré á los adeptos como charlatanes ó como necios, y rehusé mucho tiempo intentar experiencia alguna hasta que, por fin, cansado de oír á tantas personas á quienes no podía aplicar ninguno de aquellos epítetos, afirmar la realidad de los hechos, me decidí á ensayar por mí mismo.

»Mi hijo y uno de mis amigos fueron mis dos *compadres*: durante cuarenta y cinco minutos, reloj sobre la mesa, tuvimos la paciencia de hacer lo que se llamaba la cadena, y os confesaré que no dejó de sorprenderme el ver, al cabo de ese tiempo, la mesa sobre la cual operábamos, que era la de mi comedor, ponerse en marcha, y, después de algunas vacilaciones, adquirir un movimiento de rotación que bien pronto fué acelerándose y concluyó por ser muy rápido. Probamos á detenerla en su carrera extraña, haciendo fuerza sobre ella hasta rayar el pavimento, y no pudimos conseguirlo. Después de haber repetido la



experiencia dos ó tres veces, quería darme cuenta físicamente del origen de ese movimiento, y me forjé toda una teoría electro-dinámica cuyo valor intentaba comprobar con ayuda de un electrómetro, una brújula, limaduras de hierro, etc. No pudiendo distinguir la menor huella de electricidad, creí entonces que una especie de integración de impulsiones diferenciales debidas á la voluntad de los operadores, podía determinar la rotación de la mesa. Ahí me detuve, y durante algunas semanas no pensé más en un fenómeno que, á mi parecer, no merecía la pena de estudiarlo más tiempo.

» Llegó entonces el anuncio de la facultad *parlante*, y confieso que mi incredulidad fué mucho mayor que lo había sido cuando se trataba de un simple movimiento de rotación, debido, según yo creía, á la misma causa que los hechos de la *varilla adivinatoria*, de los *péndulos magnéticos*, de la *llave que gira*, y de tantos otros fenómenos sobre los cuales nuestra imaginación tiene ciertamente una influencia, como lo ha demostrado muy bien M. Chevreul. Estaba, pues, muy decidido á no engrosar el número de los que yo llamaba *papanatas*, cuando la casualidad me hizo asistir buen grado mal grado á experiencias de ese género. Creyendo desde luego y sin vacilar en una mistificación, traté de descubrir al mistificador, pero no logré mi objeto. Después de dos horas de observación atenta, no pude sorprender ninguna superchería, y había visto producirse resultados bastante positivos para que la duda reemplazase en mi espíritu á la negación pura y simple y sin examen.

» Me prometí entonces volver á hacer lo que había hecho con respecto al movimiento de las mesas, es decir, experimentar por mí mismo, y lo hice muy largamente, *demasiado largamente* quizá.

» La consecuencia de esas nuevas experiencias fué creer pronto y muy firmemente que existían en realidad cosas incomprensibles para mí y capaces de confundir la razón humana. Seguí estudiando esos fenómenos en todas sus fases las más deplorables para mi orgullo de físico ó de matemático, y como adquirí la certeza de que si alguno había culpable de superchería, *ese no podía ser más que yo*, me he visto obligado á rendirme y hacer humillar mi razón ante la evidencia de los hechos.

» En resumen. Creo en la existencia de hechos que generalmente nuestra voluntad no sabría producir, y sobre los cuales, sin embargo, declaro que esa voluntad tiene á veces una acción palpable. Creo en la intervención de una inteligencia DIFERENTE DE LA NUESTRA, y que pone en juego medios casi ridículos.»

Por encargo de M. de Sauley, su hijo, que le había acompañado en sus detenidas investigaciones acerca de las mesas giratorias y parlantes, comunicó al marqués de Mirville interesantes detalles, notables hechos científicamente comprobados, que destruían por completo las teorías de las «vibraciones muscula-



res,» los «movimientos nacientes,» los «músculos crujidores» y el «reflejo del pensamiento.»

No nos ocuparemos de ellos porque vamos á hallarlos reproducidos y ampliados en los relatos de otros investigadores, y desde luégo en las concluyentes experiencias del conde Ayenor de Gasparin, cuya perfecta honradez, espíritu científico, vastos conocimientos y condiciones de observador serio é instruido dió á conocer por aquellas experiencias continuas á que se consagró y el talento desplegado al exponerlas en su obra *Des tables tournantes, du surnaturel et des esprits* (1), para demostrar cumplidamente la realidad de los hechos.

M. de Gasparin, en su habitación de Valleyres y en unión de varios amigos, entre ellos un miembro del Instituto de Francia, hizo multitud de experimentos, pruebas y contrapruebas, que consignó en las actas de sus sesiones, reproducidas en la mencionada obra. Generalmente le sirvió para sus experiencias un velador de fresno, cuyo tablero media ochenta centímetros de diámetro, con una pesada columna y tres piés distantes entre sí cincuenta y cinco centímetros; el número de experimentadores que formaban la cadena solía ser de diez, algunas veces ocho y otras doce; la rotación se verificaba habitualmente después de cinco ó diez minutos, rara vez hubieron de esperar media hora. Colocó sobre la mesa ochenta y tantos kilogramos de peso, y con él verificaba los mismos movimientos y obedecía las órdenes; probaron á moverla los experimentadores por la tensión de sus músculos y no obtuvieron lo que habían conseguido sin tensión ni esfuerzos cuando se verificaba el fenómeno.

Dejemos la palabra al mismo observador:

«Viendo que todo iba á medida del deseo, y decididos á tentar lo imposible, emprendimos entonces una experiencia que marca nuestra entrada en una fase completamente nueva, y que pone nuestras demostraciones anteriores (rotación de la mesa y golpes) bajo la garantía de una demostración irrefutable. Vamos á dejar las probabilidades por la evidencia; vamos á hacer mover la mesa *sin tocarla*.

» He aquí cómo llegamos á conseguirlo la primera vez:

» En el momento en que la mesa era llevada por una rotación enérgica y verdaderamente con violencia, todos hemos levantado los dedos á una señal dada: después, conservando nuestras manos unidas por medio de los dedos pequeños y siguiendo con la cadena formada á algunas líneas sobre la mesa, hemos continuado nuestra carrera, y con gran sorpresa nuestra, la mesa ha seguido igualmente la suya, dando así tres ó cuatro vueltas... No menos notable que la rotación sin contacto, era la manera cómo se había operado. Una ó dos veces había cesado la mesa de seguirnos, porque los accidentes de la marcha habían separado

---

(1) Dos volúmenes, París, 1854.



nuestros dedos de su posición regular por encima de los bordes ; y otras tantas veces la mesa había vuelto á tomar vida, si puedo expresarme así, desde que la cadena giratoria se había vuelto á hallar en una relación conveniente con aquella. Todos teníamos el sentimiento de que cada mano había arrastrado, por una especie de atracción, la porción de la mesa colocada bajo ella. (*Sesión del 26 de setiembre.*)

» Naturalmente estábamos impacientes por someter á una nueva prueba la rotación sin contacto. En la confusión del primer éxito, no habíamos pensado ni en renovar ni en variar esa experiencia decisiva... Comprendimos que importaba rehacer la cosa con más cuidado y en presencia de testigos nuevos ; que importaba sobre todo *producir* el movimiento en lugar de *continuarlo*...

» ... Podía decirse que estando la mesa lanzada en movimiento, conservaba cierto impulso al que obedecía mecánicamente, mientras que nosotros imaginábamos que obedecía á nuestra potencia fluidica... Era preciso llegar á producir la rotación partiendo del completo reposo. Eso es lo que hemos hecho. Estando la mesa inmóvil y nosotros también, hemos separado de ella la cadena y ha comenzado á girar lentamente estando las manos á algunas líneas de distancia encima de los bordes de la mesa. Al cabo de un momento, la mesa ha hecho un ligero movimiento y procurando cada uno atraer con su voluntad la porción colocada debajo de sus dedos, hemos arrastrado el tablero siguiéndonos á nosotros. Lo demás pasaba como en el caso precedente (*Sesión del 29 de setiembre*).

» ... Hemos conseguido operar sin contacto la continuación de la rotación y su producción partiendo de un estado de reposo. Lo que ha habido de notable es que se ha producido una rotación de un cuarto de vuelta, á nuestro mandato, pero permaneciendo nosotros inmóviles. La mesa huía así bajo nuestros dedos.» (*Sesión del 6 de octubre.*)

En la sesión del 21 de noviembre, haciendo experiencias con grandes pesos encima de la mesa, ésta se rompió, lo cual dió lugar á una nueva experiencia que M. de Gasparin relata así :

« Habiendo sido herida en el campo del honor nuestra mesa y no pudiendo curarla en el instante, hemos tomado una nueva que se le parecía mucho. Era sin embargo un poco mayor y algo más ligera. Faltaba saber si nos veríamos obligados á esperar hasta que estuviese cargada de fluido ; la ocasión era excelente para resolver un problema importante : ¿ dónde reside el fluido ? ¿ en los operadores ó en el mueble ? La solución ha sido tan pronta como decisiva. Apenas nuestras manos formando la cadena se habían puesto sobre la segunda mesa, cuando giraba con la rapidez más imprevista y más cómica. Evidentemente el fluido estaba en nosotros y podíamos aplicarlo sucesivamente á diversas mesas. »

Las pruebas verificadas en la sesión del 2 de diciembre, permitieron al observador consignar en su acta :



«... Nuestra potencia fluidica está, pues, en su máximo justamente en el instante en que nuestra potencia mecánica está en su minimum, en que las manos que empujan han cesado de poder obrar (suponiendo el fraude) y las manos que traen hacia sí no pueden obrar aún...»

Se ve, pues, por los anteriores relatos, el exquisito cuidado, el infatigable deseo que, para averiguar la verdad, puso el conde de Gasparin, no contentándose con experimentar por sí solo ó en un reducido circulo de personas, sino que llamó á cuantos quisieron ver. Ese testimonio reviste todas las condiciones que puedan exigirse para declararlo irrecusable, en cuanto á la realidad de los hechos, sometidos á la más rigurosa comprobación, y que dieron lugar á aquellas concluyentes experiencias, corroborando la rotación y respuestas inteligentes de las mesas, y dejando reconocido, probado y demostrado *el hecho del movimiento de cuerpos pesados sin contacto mecánico*.

Hiciéronse también en Valleyres cuidadosas experiencias para medir la fuerza tanto de aumento como de disminución de peso, que se comunicaba á las sustancias sujetas á prueba, y el conde de Gasparin adoptó un medio ingenioso que le permitió obtener una valuación numérica aproximativa del poder de aquella fuerza (ahora llamada *psíquica*) que existe en cada individuo.

En cuanto á la explicación de la causa, no está menos desacertado este juicio:so observador que sus predecesores, al atribuirle al *reflejo del pensamiento* de los operadores, obrando su voluntad sobre los cuerpos inertes. Gran parte del libro citado está consagrado á establecer las leyes y condiciones bajo las cuales esa acción se manifiesta.

Para contestar respecto á la mencionada teoría, sólo recordaremos lo que decia el *Jour du Magnetisme* (1), bien competente en el asunto:

«Hay en esta opinión (del reflejo del pensamiento) una *enormidad* contra la cual protesta mi razón, y de todas las explicaciones no hay otra más *inaceptable*.»

Todo el mundo rechazó esa teoría, como lo previó el mismo autor (2), incluso algunos testigos y colaboradores suyos de Valleyres.

Y no podía menos de suceder así, porque ¿cómo han de atribuirse los hechos al reflejo del pensamiento, cuando la mesa se mueve sin que en ello piensen el medium ó los experimentadores; cuando las contestaciones delatan conocimientos superiores á los de éstos, hablan de cosas que les son desconocidas, sostienen doctrinas opuestas; y, sobre todo, cuando manifiestan explicito deseo de contrariar?

(1) Número del 10 de Noviembre 1854.

(2) «He adoptado una posición aislada que me expone á ser desaprobado por todo el mundo.» (*Des Tables tournantes*), prefacio, p. XIV.



No, la causa hay que buscarla en una inteligencia diferente de la nuestra, agena á los operadores, aunque el fluido de éstos obre como agente conductor. En 1855, M. Thury, profesor de la academia de Ginebra, y miembro de la Sociedad de física y de historia natural, que fué uno de los sabios colaboradores, ó co-experimentadores, de M. de Gasparin, publicó un folleto examinando las experiencias de éste y detallando las que él hizo al mismo tiempo, con ayuda de amigos íntimos, llevadas á cabo con todo el cuidado que un hombre de ciencia es capaz de poner en estos asuntos, y que fueron atestiguadas é inspeccionadas por un miembro del Instituto de Francia.

M. Thury afirma, después de su investigación científica, que los fenómenos estudiados por M. de Gasparin son exactos, «su realidad se halla establecida», dice, y añade: «No pudiendo demostrar su imposibilidad *á priori*, nadie tiene derecho para tratar de absurdos los testimonios serios que vengan á afirmarlos.» (1)

Entre los hechos confirmados por Thury, cuyas experiencias son también concluyentes como las de Gasparin, se hallan «los movimientos y suspensión sin contacto» y «el balanceo siempre sin contacto hasta *derribar totalmente el mueble.*» (2)

En la imposibilidad de reproducir el relato de todos los importantes y numerosos resultados obtenidos por aquél, citaremos los siguientes títulos de capítulos de su libro, que dan idea del valor de la investigación: «Hechos que establecen la realidad de los nuevos fenómenos; la acción mecánica es imposible; movimientos efectuados sin contacto; sus causas; condiciones requeridas para la producción y sin la acción de la fuerza; condiciones de la acción con respecto á los operadores; la voluntad; ¿es necesario que haya muchos operadores? necesidades preliminares; condición mental de los operadores; condiciones meteorológicas; condiciones relativas á los instrumentos empleados; condiciones relativas al modo de acción de los operadores sobre los instrumentos; acción de sustancias interpuestas; producción y transmisión de la fuerza; examen de las causas que se le asignan; fraude; acción muscular inconsciente producida por un estado nervioso particular; electricidad; nervo-magnetismo; teoría de M. de Gasparin de un fluido especial; cuestión general respecto á la acción del espíritu sobre la materia. 1.<sup>a</sup> proposición: En las condiciones ordinarias de los cuerpos la voluntad no obra directamente más que en la esfera del organismo; 2.<sup>a</sup> proposición: En el organismo hay una serie de actos mediatos; 3.<sup>a</sup> proposición: La sustancia sobre la cual el espíritu obra directamente, el *psychode*, no es susceptible más

(1) Página 9 del folleto.

(2) Id. p. 15 y 16.



que de muy pequeñas modificaciones bajo la influencia de la inteligencia. Explicaciones basadas en la influencia de los espíritus.»

« M. Thury refuta todas esas explicaciones y cree que los efectos son debidos á una sustancia particular, á un fluido, ó á un agente que, de una manera análoga á la del éter de los sabios que transmite la luz, penetra toda materia nerviosa, orgánica ó inorgánica, y que él llama *psychode*. Entra en plena discusión sobre las propiedades de ese estado ó forma de una teoría, y propone el nombre de fuerza *ecténica* (*ἐκτένεια*, *extensión*) ó poder que se ejerce cuando el espíritu obra á distancia por medio de la influencia del *psychode*.»

Ocupándose del aludido trabajo William Crookes, á quien hemos tomado las anteriores líneas, dice (1):

« La fuerza ecténica del profesor Thury y mi fuerza psíquica son evidentemente términos equivalentes. Si hubiese conocido esa expresión hace tres meses, la habría adoptado. Pero la idea de semejante hipótesis del fluido nervioso nos ha llegado de otra fuente completamente distinta, expuesta bajo un punto de vista particular y expresada en el lenguaje de una de las profesiones más importantes. Aludo á la teoría de una atmósfera nerviosa que sacó á luz el doctor y académico Benjamin W. Richardson, en el *Medical Times*, n.º 1088, 6 Mayo de 1871.»

Hemos de dejar consignado, que el co-experimentador de M. de Gasparin, refiriéndose á la teoría de los espíritus, dice que no le parece absolutamente imposible y que, después de todo, « podría ser tan científica como otra cualquiera. » (2).

Y á nuestra vez diremos que la sustancia particular, fluido, ó agente por cuya influencia obra el espíritu á distancia, en una palabra, el *psychode* de Thury, no es otra cosa que el *periespíritu* que nos ha descubierto el Espiritismo, que nos servirá para explicar satisfactoriamente todos los fenómenos producidos por los espíritus. Si las revelaciones de éstos nos dieron aquel nombre nuevo (*periespíritu*, *metaespíritu* ó *preespíritu*), sentando al propio tiempo una teoría que no reñía con la razón y estaba completamente dentro de los principios espiritualistas, aunque no la reconociese la ciencia, ésta nos lleva hoy á la determinación de aquel agente, modalidad desconocida de la materia *quintaesenciada*, lazo de unión entre el mundo material y el espiritual, y cuya existencia no afirmamos ya *á priori*, sino después de haberla evidenciado por los procedimientos del método positivo.

Ya que hemos hecho un paréntesis al intercalar aquí una nota del eminente químico, investigador actualmente en el terreno de los importantísimos fenóme-

---

(1) *Recherches sur les phénomènes du Spiritualisme*, p. 42, not. 1.

(2) *Question des Esprits*, p. XVIII.



nos espiritualistas, notemos los progresos hechos hasta el momento histórico á que llegábamos. Estamos en 1855, tres años escasos desde que comenzaron á ser estudiados científicamente los hechos, recibidos con burla é incredulidad, y no sólo se halla su realidad plenamente comprobada y han caído en el descrédito las diferentes teorías inventadas para explicarlos, sino que se dibuja ya el principio de la demostración científica que vendrá á corroborar la teoría espiritista, fundada en una ley de la naturaleza y que por lo mismo da una explicación verdadera, que resistirá á la crítica y prevalecerá. Fluido, agente particular, fuerza ecténica ó fuerza psíquica, poco importa el nombre, es un *algo* no conocido aún por la ciencia; ya llegará ésta, si estudia, á conocerlo, y ya llegaremos nosotros, es decir, el Espiritismo, á mostrarle de *dónde* proviene aquella fuerza, *quién* la impulsa y *cómo* es impulsada para producir fenómenos inmensamente más notables, aun cuando reconozcan la misma causa que las mesas giratorias y parlantes.

Pero sigamos exponiendo con la brevedad posible trabajos y testimonios científicos respecto á esos hechos, aunque retrocedamos algo en el orden cronológico.

El Dr. Coze, distinguido médico francés, decano de la facultad de Medicina de la universidad de Strasburgo, después de examinar algunos fenómenos de magnetismo y el de las «mesas giratorias», afirma su realidad (1).

Los doctores Corrisart y de Castelnau, sin detenerse á estudiar los hechos, los explican sea por «la imaginación,» sea por las «vibraciones musculares,» teoría ya «completamente arruinada,» como decía la *Revue Médicale* (2).

M. Bonjean, miembro de la Academia Real de Saboya, atestigua los hechos después de estudiarlos, y refiriéndose á muchas experiencias hechas en la misma Academia, reconoce la «perfecta inteligencia del agente en cuestión,» pero reduce esa inteligencia á cierta medida. «Las respuestas, dice, no son ni pueden ser más que la *reflexión del pensamiento* de la persona que las provoca, y el mueble no puede satisfacer más que los asuntos cuyo resultado es conocido, sin poder jamás producir lo desconocido.»

Esta teoría queda ya refutada, tan completamente como á su vez refuta Bonjean la de los «movimientos musculares,» de Chevreul, con la sencilla objeción del *hecho* de las mesas que se agitan sin *tacto directo*.

Seguin y de Mongolfier, ingenieros y físicos muy distinguidos, no sólo hacen experiencias y atestiguan los hechos, sino que los sostienen en animadas polémicas en la prensa.

Contestando M. Seguin al abate Moigno, que había combatido hábilmente aquellas experiencias en *Le Pays*, le dirigió una carta difundiendo la evidencia *física* en el terreno de los hechos. Decía así:

---

(1) Carta dirigida al marqués de Mirville. *Des Esprits*, p. 4 y 5.

(2) Mayo de 1853 y *La Patrie* del día 20.



« Cuando razono con sangre fría sobre los resultados *muy reales y muy positivos* que he obtenido y he visto obtener delante de mí, creo estar bajo el imperio de una alucinación que me hace ver las cosas de distinta manera de cómo son, pues mi razón se niega á admitirlas; pero al renovar mis experiencias, me es imposible negar la evidencia, aun cuando me confunda y trastorne todas mis ideas.

» ¿Cómo queréis que, cuando la mesa, tocada ligeramente con la punta de los dedos, hace un esfuerzo *contra* mi mano y *contra* mis piernas, hasta el punto de obligarme á retroceder, y casi *romperse*, pueda creer que la persona que le impone las manos le comunica un impulso capaz de tal esfuerzo? y *cuando soy yo mismo la persona*.... ¿cómo queréis que acepte vuestra explicación?.... Aceptad, pues, franca y valerosamente los hechos tal cual son, los hechos bien vistos y bien reproducidos por mí, en quien tenéis, lo espero, tanta confianza como en vos mismo. La explicación vendrá más tarde, estad seguro de ello. Creed primeramente que hay en ese fenómeno de las « mesas giratorias, algo más que lo que véis, *una realidad física*, fuera de la imaginación y de la fe del que las hace mover.»

Pero el mismo abate Moigno, teólogo y físico á la vez, redactor en jefe del *Cosmos*, notable revista enciclopédica de las ciencias, con motivo de una comunicación dirigida á la Academia por M. Vauquelin, respecto á una de esas « mesas encantadas, decía, que en su casa habia contestado á las preguntas más misteriosas, adivinando las cosas más ocultas, etc., » Moigno exclama en el *Cosmos*:

« Esto ya es *demasiado fuerte*, y henos definitivamente en plena mágica; ha llegado el momento de ir á decirselo á Roma.... no hay ahí ni magnetismo, ni electricidad, ni influencia de la voluntad humana sobre la materia; pero suponiendo el hecho cierto, LO QUE ES DIFÍCIL DE TRAGAR, habría necesariamente *intervención de los espíritus ó mágica*. Las inteligencias que rechazasen estas deducciones de sentido común, serian inteligencias *desconcertadas*, con las cuales, lo mismo que con los locos, no se discute..... Si no habéis sido engañado, si los hechos extraordinarios que afirmáis son verdaderos, nosotros también estamos en la verdad. La intervención de los espíritus y la mágica son entonces tristes..... pero GRANDES realidades.» (1)

El marqués de Mirville, autor de las obras tantas veces citadas y que aún citaremos, porque son un grande arsenal de datos y testimonios en comprobación de los hechos y de la teoría espiritista (2), tomando acta de las anteriores apre-

(1) *Des Esprits*, p. 436 y 437.

(2) Una de esas obras, la Memoria dirigida á la academia de Ciencias morales y políticas de París, con el título *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques devant la science moderne*, publicada en 1858 y que el primer año alcanzó cuatro ediciones (un volumen de cerca de 500 páginas en 4.º mayor) nos dió el convencimiento que no habíamos adquirido con la lectura de las obras de Allan Kardec, respecto á la verdad del Espiritismo.



ciones, y dando esta vez la razón al abate Moigno cómo antes se la había dado á M. Seguin, dice que «es imposible hallar en un periódico sabio un auxiliar más poderoso,» y añade: «No estamos solos..... He ahí el primer paso de la ciencia hacia nuestras ideas, apresurémonos á consignarlo.»

Pero entiéndase de la ciencia no oficial, de la ciencia representada por individualidades, que á estas y no á las colectividades se deben todos los progresos que enorgullecen á nuestra época de investigación y de crítica; en cuanto á la ciencia *momificada* de las Academias, que casi siempre comenzó por despreciar ó burlarse de los grandes inventos y de los descubridores, sirviéndoles de rémora en vez de alentarlos, había callado y siguió callando, mientras todo el mundo se ocupaba de los hechos, incluso algunos miembros de aquellas corporaciones oficiales ó sostenidas por los Estados y mientras se daban á luz y se discutían en libros, folletos y periódicos, las teorías de las «vibraciones musculares,» «movimientos inconscientes y nacies,» «músculos crujidores,» «reflejo del pensamiento,» «imaginación,» «alucinación,» «voliciones mentales,» «electro-dinamismo vital,» «psicopatía,» «sugestión,» «electro-biología,» «bulitodinamia,» «biologización,» «cerebración inconsciente,» y tantas otras invenciones desdichadas, palabras y sólo palabras que no podían explicar los hechos.

Seguramente que las viejas Academias continuarán en su quietismo, siempre que se trate de algo que crean no cabe en el molde de sus apergaminados conocimientos; pero la ciencia que fuera de ellas se cultivará con más provecho y prácticos resultados para el progreso, llegará necesariamente á admitir la tesis de Mirville, *inteligencias servidas por fluidos*, pues explica todos los fenómenos del orden que nos ocupa, esto es, los llamados espiritistas; mas no aceptará el criterio del catolicismo, que aquél sostiene, la doctrina demonológica, sino el de nuestra racional y consoladora filosofía, la doctrina emanada de los Espíritus, como revelación natural, producto de aquellos hechos que fundan el Positivismo espiritualista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

## ESTUDIOS SOCIALES

### PERTURBACIONES QUE SUFRE EL TRABAJO Y NECESIDAD DE ORGANIZARLO

¿Son la división, el aislamiento y el parasitismo, caminos de unión, de acorde y de riqueza?

#### V

Quisiera poder analizar una por una todas las ideas apuntadas en el art.º III de estos estudios, para demostrar de qué manera son ellas rémoras ó trabas al trabajo; pero, en la imposibilidad de hacerlo, podemos cada uno observar en nos-



otros mismos las perturbaciones que sufre nuestra actividad. Voy á exponer las que sufro yo ahora.

Estoy ocupado en este momento en *expropiaciones forzosas* para una obra pública, por razón de mi cargo, y me veo embarazado á cada paso: la paciencia de Job es poca pena para sufrir tantos enredos y dilaciones. *La división de la propiedad* en Galicia es *la división de la división* (Véanse las críticas sociales publicadas por el periódico de Manresa *La Montaña*). Aquí cada tres metros cuadrados tienen su cerca, sus zanjás, sus fueros. En una carretera de ocho kilómetros habrá la friolera de unas 800 rampas de servidumbres públicas y particulares, impuestas al camino con sus gabelas de conservación y demás administrículos. Los pleitos eternos que esta *división* engendra de unos contra otros, de la mesa contra el individuo, y del individuo contra la mesa, son sin cuento.

La tiranía de la colectividad gubernamental explotando de mil modos al ciudadano se repercute en éste, que á su vez busca iguales expedientes para pretender explotar en su provecho todo lo público. De ahí que los caminos se hagan para servir á este político, al otro y al de más allá, según las alternativas de los tiempos, y que el propietario encastillado, como un dios en su Olimpo, en su vallado de mielgas, se haga fuerte en su derecho y perturbe el trabajo de los demás hasta el punto de acabar con la paciencia de un santo. Detrás de estos expedientes hay una masa flotante de jornaleros que no comen si no tienen expedita la obra, y su obra sufre tropiezos frecuentes. ¿Es racional este estado de cosas? ¿Es justo que yo tenga atribuciones ficticias? ¿Se cuenta en las contratas con esas vejaciones impuestas al trabajo? El espíritu individualista gallego con su amor á la propiedad engendra el caos por ignorar los medios de armonizarla con el bien general. Por caminos opuestos, en Andalucía sucede lo propio. Allí las masas tienen horror á la propiedad individual porque está absorbida en manos feudales, y como no hay educación religiosa, lo económico toma el aspecto de ataque al rico por el pobre. *La centralización* engendra el mismo fenómeno que la *división territorial*; pero en el fondo son iguales las causas de la perturbación, que están en el *organismo social*, y en la *falta de moral colectiva é individual*, en el atraso.

Volvamos al trabajo perturbado. Si sumamos los *paros* forzosos por mal tiempo, inspecciones, fiestas, falta de capital, ignorancia de ejecución, pleitos, trabajos duplicados, círculos viciosos, duplicidad de acción, destrucción de fuerzas ilegítimas, perezas, dificultades diversas, veremos que se da á la producción real una parte alicuota de lo que debíamos y podíamos darle. Nada decimos si penetramos la mirada escrutadora para examinar el trabajo que cada uno hace, esto es, los *parasitismos*, en más ó menos escala, en los que todos, poco ó mucho, somos pecadores. Miremos, miremos por dentro el trabajo de los hombres, analicemos, estudiemos, comparemos y saquemos consecuencias. Se asusta uno de estos desoladores cuadros, y de cómo la pobre humanidad se hace ilusiones de



que cumple las leyes de la vida. ¡Cuánta fuerza inactiva ó destruida! Cuánto holgazán con capa de actividad! ¡Con qué primor se reservan unos la alta inspección de lo que hacen otros, y así se escudan no haciendo ellos nada! Se dice que los militares, los empleados, los frailes y la policía son los más parásitos, pero hay muchos militares sin espada que hacen menos todavía; hay sirvientes de compañías y corporaciones que traducen en todas partes sus viejas y añejas enfermedades crónicas que tuvieron con el Estado, y siguen enfermos sin apercibirse de ello; hay muchísimos canónigos que no son de coro ni de ropa talar y engordan sin hacer nada, siendo carga de la sociedad; hay muchos que se ocupan en la policía y reglamentización de la sociedad sin sujetarse ellos á la dura ley del trabajo que ordenan; hay propietarios que ignoran cuál es la propiedad legítima, y nada hacen para socorrer al prójimo; hay vagos de oficio, mendigos especulativos, haraganes de cabaña como de palacio; y vida frailesca donde más se alardea de progresos y de ciencia. En los cuerpos doctos escalafonados, en los cuerpos legisladores, en los ateneos, en las iglesias, en la política que tanto declama, hay holgazanes mil encubiertos... ¡Cuán diferente debe ser la justicia de Dios de la justicia de los hombres! Allá ante Dios, el espíritu, en vida libre, donde nadie pregunta lo que fué, ni á qué secta pertenció, ni cuál fué su pueblo, ni su lengua, ni su color, ni sus costumbres, sino el bien que hizo, el mal que evitó y combatió, el progreso efectivo que realizó, allí, debe uno sorprenderse de desengaños al encontrarnos lo que realizamos aquí en perpetuo carnaval una vida de hipocresía y de egoísmos. ¡Qué terribles defecciones habrá en otro mundo para los que hemos vivido aquí sordos al deber! ¿Quién no habrá pecado atizando en parte la hoguera de los errores? ¡Qué sabios más pequeñitos encontraremos á lo mejor! ¡Qué crueles remordimientos nos asaltarán á los que hemos predicado mucho y hemos hecho poco! ¡Y á los mudos que fueron sabios!

*Es necesario organizar el trabajo, y que todos seamos trabajadores, recibiendo cada cual según sus esfuerzos.*

La savia en un árbol se distribuye en proporción matemática por el tronco, las ramas, tallos, hojas, flores y así debe suceder, según la importancia de las funciones. La colectividad social es un árbol, y las riquezas son la savia de su vida, que es preciso repartir en *proporción matemática*. *Á cada uno según sus méritos: según lo que aporte en trabajo, en capital y en talento. La desigualdad es la justicia.*

La organización del trabajo por asociación es solidaria con la distribución de sus productos, y remuneración de sus servicios, y por eso tocamos á la ligera estos asuntos.

*Es evidente que la división y la incoherencia, el aislamiento, y los intereses encontrados son caminos opuestos de unidad, armonía y acorde: luego debemos*



combatir aquellos obstáculos. Es evidente que el parasitismo es fuente de miseria opuesta á la riqueza; luego debe desaparecer.

*Esto es elemental.*

El trabajo del menor número sosteniendo los cargos de todos en absoluto es forzosamente perturbado, y recibe vejaciones injustas contrarias al desarrollo de facultades individuales y colectivas.

Hagamos cesar la ley del embudo; demos ejemplo de cumplir la ley natural. Pero esto merece artículo aparte.

## VI

»Por el fruto se juzga el árbol.» «Hallé falsos sabios y falsos profetas.»

Indiquemos algunas verdades. En una sociedad moral sin privilegios, y donde el trabajo fuera realmente recompensado en la equidad, se comprendería fácilmente que necesitándose una cantidad dada de trabajo para el sostenimiento de todo, claro es que lo que hicieran unos de menos, tendrían que hacer otros de más, y resultaría la injusticia. No queremos decir que todos trabajaran iguales, en importancia y en tiempo (*la desigualdad y la libertad son leyes*), queremos hacer resaltar la enorme injusticia de la retribución en el salario, y cómo la carga *proporcional* que unos eluden viviendo sobre el país, pesa sobre los hombros de los demás, en lo cual la moral queda olvidada.

Generalmente come más, viste mejor y tiene mejor habitación el que menos trabaja.

El frío, la desnudez y el hambre, las enfermedades y la miseria, la esclavitud y las privaciones son precisamente para el que hace brotar las semillas alimenticias y las prepara, para el que fabrica y decora las habitaciones que han de ocupar los más haraganes.

El que no trabaja, es una carga social.

De todo esto resulta que son gravámenes, que entorpecen el trabajo, las cargas que correspondiendo á unos son desempeñadas por otros y los desequilibrios engendrados por las diferencias injustas en la remuneración, porque esto cercena la equidad en la distribución de la riqueza, y pone depreciación á importantes funciones, elevando otras que tal vez son insignificantes ó nocivas al bien social.

Estudiemos estos asuntos en la práctica con ejemplos, para comprender por medio de comparaciones el desbarajuste á que nos conduce el trabajo no organizado.

La paga del militar que no hace nada es mucho mayor que la del obrero y la del maestro de escuela; y, por analogía, la sociedad gasta en presupuesto de guerra cantidades mayores que en Agricultura, Industria y Marina.



La lavandera que nos limpia la ropa nos hace un servicio verdadero; en cambio, el profesor de metafísica de seminario nos embarulla y vuelve locos de tal modo que es preciso dejarle ó envenenarnos con una logomaquia incomprensible. La salud que la lavandera nos trae, la pagamos con una peseta, y el veneno metafísico lo encumbramos con altos puestos y con *cruces al sabio, honores y alabanzas*.

Un catedrático de instituto trabaja *hora y media* cobrando por su *canon-gía* 3000 pesetas y derechos de exámenes; en cambio el zapatero de viejo, función sagrada dedicada al consuelo de los desdichados que no tienen calzado nuevo ni quien se lo dé, sale por 16 horas de trabajo: y dudo yo que la *función moral* del zapatero aliviando dolores sea menos importante que la función literaria del profesor de poética, enseñándonos á cultivar el sentimiento estético. Pero supongamos que la función sea muy superior: en cambio uno tiene libertad y el otro no: y uno sale por *hora y media* de esfuerzo físico, ó de sujeción, y el otro queda 16 horas amarrado á su suela y su martillo. El uno necesitó capital intelectual y tiempo de estudios, que representan un *trabajo acumulado*; enhorabuena; pero ya que se le eleve, ¿por qué el catedrático no rinde á la sociedad directa ó indirectamente, no *hora y media* de trabajo, sino siquiera *seis horas* para alivio de desgracias, economía de presupuestos y redención de las masas de las esclavitudes de la miseria, la ignorancia y los privilegios?...

El boticario jugador, que no pone piés en la botica y deja en ella á su dependiente, es claro que el boticario es el mancebo y no el amo, que resulta un parásito comiendo la sopa boba con el trabajo de su criado y de los demás ciudadanos, que andan discurriendo cómo se ha de establecer un motor, de dónde se ha de formar capital, ó de qué manera se fabricará el jabón; mientras el doctor de la botica se pasa las horas en el casino y duermen en su estante los libros de química aplicada á las artes y á la industria. El boticario sabe cómo se sacan productos de las resinas que abundan en los pinares de su pueblo; sabe cómo se forman abonos minerales para mejorar las tierras de sus convecinos; cómo se explotan las minas diversas que encierra en su seno la montaña que divisa á medio kilómetro desde su balcón; cómo se hacen prados artificiales; cómo se preparan sustancias alimenticias; en una palabra, sabe cómo se fomenta la riqueza; y, sin embargo, es insensible á la miseria y la ignorancia de su pueblo, á quien tal vez explota con el agua-chirle que propina su mancebo á los enfermos.

¿No habrá justicia divina que recompense en una vida de verdad tanta indiferencia hacia los pobres, por parte de aquellos que pudieron dar riquezas sin costarles apenas nada, y las ocultaron? ¿que pudieron ilustrar y no lo hicieron? Ved en este boticario un parásito que puede hacer mucho bien, y prefiere divertirse con la baraja.

El trabajo del canónigo se reduce á unos cuantos cantos de coro; y el del



cura, en días de labor, á la misa rezada por la mañana, y algún latinajo á otras horas. Podemos comparar á estos en *tiempo* con la *hora y media* del catedrático, aunque la función de éste no admita comparación con aquellas. En tiempo son iguales. En cambio un médico sale por 10 ó 12 horas de trabajo. El médico nos da la salud del cuerpo y aquellos la del alma á condición que les demos dinero, pues sino, nos envían muy frescos al infierno. De todos modos, dándonos ellos el cielo se quedan para sí con la tierra trabajando en ella *hora y media*, mientras los demás trabajamos 8 ó 10 para ganar un resultado bastante dudoso sobre salidas y entradas del purgatorio. Es evidente que hay aquí un momio enorme que no puede durar.

El ingeniero de caminos, el agrónomo y no sé si el de minas también, cobra sueldo directo del Estado y constituye cuerpo escalafonado. ¿Por qué no sucede lo mismo con el industrial? La razón debe ser la misma. ¿Y si éstos están en cuerpo nacional, por qué no lo están los abogados, los médicos y los veterinarios, curiales y carpinteros? No veo la razón de las diferencias por lo que al porvenir se refiere y aun al presente, pues que el trabajo de menos que los escalafonamientos engendran, redundan en trabajo de más para las otras clases. La justicia pide orden. Con capa de grandes progresos hay ingeniero que limita su alta ciencia de cálculos á un breve y sencillo expediente oficinesco, que podría hacer cualquier subalterno un poco diestro, y chupándose la *vita bonna*, inspecciona lo que hacen los demás, creándose para sí, *ipso facto*, una canongía por estilo de las de coro ó de cátedra. En cambio el pobre herrero que aguza los picos de las obras públicas, martillea día y noche convirtiendo su fragua en eterno antro de Vulcano y Plutón, y por remate de faena sus chicos andan siempre descalzos y su mujer á la cuarta pregunta.

¿Está esto bien repartido? No, y mil veces no. Y si se quieren evitar catástrofes, piensen los ilustrados en que es preciso poner remedios al mal por modos racionales y saliendo cada uno de la concha de su egoísmo para aportar su contingente á la causa del progreso social...

*Es preciso organizar el trabajo.*

*La libertad debe subordinarse á las necesidades del orden y de la moral, y al derecho de los demás que piden el bienestar. Este es el deber.* Penétrense bien de esta verdad los economistas, porque su desconocimiento acarrea funestos errores que se traducen en la vida moral y económica por perturbaciones lamentables. Si todos los economistas, de todas las escuelas, admiten la *Asociación, con sus ventajas para la producción*, ¿qué otra cosa es esto sino el *socialismo* científico, moral, racional, libre? ¿Qué es esto más que sumar fuerzas, aplicar métodos científicos, establecer orden, plantear adelantos, moralizar la actividad, unir á los hombres y centuplicar la producción ú organizar trabajo?

Pero no basta lo hecho: es preciso que la asociación no sea *simple*; no sólo



de capitales como en las compañías de navegación ó ferro-carriles, donde el capital se hace la parte del león de la fábula, machacando la cabeza al trabajo por la concurrencia, es preciso la *proporcionalidad distributiva de las ganancias*; no sólo que un destajista de obra pública se embolse los miles de duros, con el sudor de los braceros cavando ó machacando, es preciso que *éstos participen de aquellos miles de duros* en la relación justa, y salvando los derechos que tiene el capital; no sólo que los ingenieros reciban los pesos de una compañía, sino que vaya alguna savia al obrero inteligente que ejecutó, y al obrero no inteligente que dejó los pantalones entre los matorrales, y que después de una larga campaña marcha á su casa como vino: con la mano en los bolsillos vacíos.

No basta que una sociedad anónima haga mangas y capirotos con el dinero de otros, *es preciso la moralidad y ampliar el organismo de la asociación haciéndole progresar.*

## VII

*«Ha venido el Espíritu de Verdad,  
el Consolador prometido».*

Para llegar á los resultados de organizar el trabajo y ensanchar las asociaciones según la ciencia y las leyes naturales, haciendo que triunfe el *socialismo cristiano*, creemos que la función del Espiritismo es de capital importancia y de misión providencial procurando la regeneración moral de la sociedad.

El Espiritismo enseñando las leyes de la vida, asegura á los *conservadores* la legitimidad de la propiedad efectiva del trabajo, los derechos reales del capital bien adquirido, y la justicia del derecho á los goces del fruto de la actividad, no en amalgamas comunistas de *igualdad absurda*, sino en *equitativa proporcionalidad* de los esfuerzos y cooperación á la labor colectiva. El Espiritismo, estudiando las leyes universales, asegura á los liberales que es preciso que la libertad de cada uno obrando con su *deber*, marche supeditada á las exigencias del progreso de todos, del bien efectivo para los demás: porque en el momento que un bien propio se alcanza á expensas del mal de los demás, deja de ser bien para nosotros mismos; y libertad gozada á su sombra se vuelve contra nosotros. La tolerancia es el distintivo de la libertad para todos. Si gozando nosotros libertad nos convertimos por turno en opresores, no valemos más que los derribados por inhábiles.

Es preciso educarnos, para la libertad, armonizando clases, acercando intereses, suavizando odios de partidos, tolerando mucho, refrenando indignaciones, ejerciendo paciencia y amor, viendo en los hombres una gran familia, cuyos errores son transitorios; y en el planeta, no el único mundo que sirva de morada, sino una pobre colonia de desgraciados donde todos venimos por nuestro atraso para dominar con el amor nuestras naturalezas impetuosas, salvajes, hipócritas ó estrechas de miras.



El Espiritismo, al descubrirnos las delicias eternas del universo, modera con la razón la sed insaciable de los hombres por el oro y las fastuosidades pueriles del mundo, convertido en un oscuro calabozo ante los refulgentes soles del espacio y ante las humanidades que los pueblan: enlaza los vínculos de solidaridad de las generaciones y de las razas, de las clases y las edades históricas, y así puede ver un hermano real en cada hombre por ínfima que sea su posición. Tal vez fuera ayer un rey, un magnate, un arzobispo ó un general, el que hoy remienda los zapatos viejos; y á su vez el arzobispo de hoy será tal vez mañana deshollinador de chimeneas, que justo es que quite hollín de los respiraderos sociales, el que atrampó con él las fauces de los pueblos, no abriendo válvulas para la purificación del cuerpo, y provocando indirectamente violentas reacciones por contrariar las leyes naturales negando la libertad al libre-pensamiento, y siendo sordo al remedio del mal social á la vez que predicó el evangelio.

El Espiritismo hace cambiar por completo el aspecto de la vida. Hace reconocer la *infinita variedad de procedimientos sociales que hay en las agrupaciones de las familias humanas en la vida universal*, y por tanto nos remonta de tal manera sobre los intereses y miras de sectas y escuelas, que de pigmeos nos convierte en gigantes de mil codos, de egoístas nos hace héroes. Por otra parte infunde valor en los corazones, rejuvenece la razón, fortifica el espíritu en las luchas, da paz á la conciencia, y esperanza segura de cosechar con equidad los frutos de todo esfuerzo, sino aquí, más allá, y sino ahora después.

El Espiritismo, amante siempre de la verdad por el bien de todos, y no para deprimir á nadie, devuelve por un alfilerazo de verdad raudales inmensos de esperanza y de amor, donde se olvidan las diferencias de los hombres, que nos mortifican. ¿Qué es esta vida? ¿qué este planeta? ¿qué esta lucha infantil que nos preocupa? ¿qué este afán de mejoramiento?

El Espiritismo es el alimento de la paz donde todos somos pequeños; el banquete donde todos somos llamados para recibir á su luz la equidad de la ley divina por el trabajo en la Viña Universal.

Nada creamos los hombres: sólo transformamos la materia del cosmos haciéndola servir á nuestras necesidades, y realmente no es sólo nuestra; aquí la recibimos, y aquí la dejamos, escribiendo en ella nuestra huella y sus obras con el bien realizado para los demás y para nosotros; en ella sólo esculpimos las inspiraciones recibidas ó brotadas en nosotros, escribiendo la historia universal del mundo en libros, monumentos, barcos, minas, artes, campos cultivados, industrias transformistas ó mecánicas, ó en vuelos del pensamiento hacia Dios. ¿Qué vida, pues, es esta para que nos matemos los unos á los otros por la posesión de un cercado de mampostería sin mortero, por unas elecciones de diputado, por unas misas de ánimas ó por un artículo de periódico? ¡Oh! ¡cuánta pequeñez al lado de tanta grandeza! El Espiritismo, reduciendo á sus límites lo humano, da serenidad



para sortear las pruebas de la vida y justo criterio para apreciar el trabajo y sus resultados, y hasta razón explicativa de las dificultades y remedio de vencerlas.

Vengan todas las clases sociales al Espiritismo, y los problemas pavorosos del capital y del trabajo se resolverán en bien de todos, muriendo las revoluciones armadas y las perturbaciones económicas que nos arruinan, la ignorancia y la miseria. Hagamos Espiritismo y lo demás vendrá como corolario inevitable por el progreso natural de las cosas, de manera sencilla y fácil.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## EL GRAN MOTOR DEL PROGRESO

---

Hace algún tiempo leímos unos versos que decían en la estrofa final:

Mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!

Los leímos en alta voz, para solaz y recreo de unas cuantas mujeres que nos rodeaban. Todas celebraron el ingenio del poeta, menos una mujer del pueblo que estaba bordando un traje para su hijo.

Su silencio nos llamó la atención, pues á pesar de su humilde origen y escasa instrucción, raciocinaba perfectamente, siendo notable por su buen criterio; así es que le preguntamos:

—¿Y á ti, no te han gustado los versos?

—No, porque dicen muchas mentiras.

—¡Mentiras!....

—Mentiras, sí; mentiras; para sentimiento y poesía, no es menester buscar mujeres hermosas; en una buena madre hay más poesía que en todos los poetas del mundo, y en todas las bellas habidas y por haber.

—Tienes razón—le contestamos;—y desde entonces siempre hemos recordado la opinión de una mujer cuya vida es digna de estudio y de admiración, porque es una madre modelo.

Si bien se considera, no hay libro que dé tan útil enseñanza como la existencia de una buena madre. El espíritu más rudo hace esfuerzos gigantes por hacerse amable y cariñoso.

¡Cuánto se puede aprender estudiando en la vida íntima de algunas familias!  
¡Cuánta poesía se encierra en algunos seres, que pasan completamente desapercibidos!....



En esta encarnación, nos hemos llegado á convencer que el espíritu no debe traspasar temerariamente la línea marcada por sus condiciones intelectuales; cada cual debe girar dentro de su órbita, y por esta vez tenemos que confesar, con profundo sentimiento, que no nos ha sido dado penetrar en los laboratorios de las ciencias; cerrados están para nosotros los observatorios astronómicos, pues hasta un defecto físico nos impide mirar y ver lo infinitamente grande, pero nos queda el consuelo de estudiar lo infinitamente pequeño en la vida práctica; y si se encuentra el infinito en las miríadas de mundos que se ven á través de los telescopios, raudales inagotables de sentimiento se descubren con el microscopio de la observación. También se halla el infinito del amor en el santuario del hogar.

Cuando vamos á una casa por primera vez, no fijamos una mirada curiosa en el mobiliario, buscamos únicamente el alma de la casa, la idea imperante que domina en aquella familia; buscamos la poesía, el sentimiento, y, ¡en cuántas moradas penetramos donde no hay alma! ¡En cuántos salones resplandecientes de luz no hemos visto un pálido destello de amor! Y en cambio, donde menos lo esperábamos, encontramos hace pocos días un nido de felicidad.

Fuimos á una casa de humilde apariencia, habitada por un matrimonio y su hijo, joven de veinte años.

Es una familia apegada á los antiguos usos; vive modestamente, aunque posea una pequeña fortuna; de costumbres patriarcales, están retirados del mundanal ruido.

Su casita no tiene nada de particular para el que no busca *algo* que hable al corazón: nosotros, que vamos leyendo la historia humana en el libro inédito de la familia, al entrar en dicha morada nos llamó la atención un velón antiguo muy limpio y muy reluciente, y no pudimos menos de sonreír, casi con alegría, al ver un objeto que nos recordaba nuestra infancia, nuestro perdido hogar, pero que, en la época presente, en que la luz eléctrica trata de ahuyentar las sombras de la noche, parece como imposible que haya seres que, pudiendo gastar con holgura, puedan contentarse con la dudosa luz que produce una mecha ó torcida empapada en aceite.

Entre las mejoras que nos ha traído el adelanto, una de ellas indudablemente es la variedad de lámparas, quinqués y bujías que, conteniendo diferentes sustancias gaseosas, líquidas ó en estado sólido, producen con su combustión luces claras y transparentes que, disipando las tinieblas, embellecen el decorado de los salones y convidan al hombre estudioso á seguir preguntando á la ciencia dónde está la verdad.

Un mundo de recuerdos surgió en nuestra mente al mirar aquel velón, pues á la luz de otro semejante habíamos leído las primeras novelas y habíamos escrito nuestras primeras impresiones. Cuando más embebidos estábamos en



nuestras reminiscencias, nuestros amigos nos invitaron á pasar á otro aposento; entramos en él, y en el momento mismo sentimos un bienestar inexplicable; dirigimos una rápida ojeada á cuantos muebles había en la habitación, y al instante pensamos y murmuramos mentalmente:

—Aquí hay amor, aquí hay poesía; bien decía aquella buena mujer: «En una madre amorosa hay más poesía que en todas las mujeres hermosas y en todos los poetas del mundo.»

Nuestros amigos, que se contentan con tan poco, puesto que para ellos está de más uno de los mayores adelantos, el de la perfección de la luz artificial; que no tienen el instinto de lo bello, porque hacen uso de un antiguo objeto, que nada tiene de artístico; para embellecer el cuarto de su hijo han buscado hasta el refinamiento del lujo en algunos detalles, y en el conjunto se nota ese exquisito cuidado del más delicado primor.

Cuadros antiguos de regular tamaño cubren las paredes; una cama de hierro en cuya cabecera hay un ángel dorado, que parece de oro fino por lo limpio y reluciente que se muestra, contiene todo lo necesario para comodidad y adorno de un lecho, no faltando una elegante colgadura blanca que envuelve por completo aquella cama toda vestida de blanco.

No parece aquel lecho propiedad de un muchacho; parece más bien que ha de ser su dueña una niña de quince años.

Frente á la cama hay un magnífico piano; su joven dueño se sentó delante de él, y tocó con sentimiento un vals de salón titulado: *Capullos de rosa*.

Todo en aquel cuartito era poético, porque todo respiraba amor. La madre del joven pianista miraba á su hijo embebecida, y la contemplábamos con inmenso placer, diciendo: —He aquí el gran motor del progreso, ¡la madre! Esta mujer sencilla en sus gustos, modestísima en sus aspiraciones, que se adapta perfectamente á lo más humilde, que para ella no necesita nada del adelanto moderno, ni aun el cambio de luz, para su hijo quiere la elegancia, el buen gusto, casi el lujo. En aquel pequeño aposento hay todo un poema de amor.

¡Cuánta luz hay en aquel cuartito!

¡Cuánta poesía!

¡Bendita sea la mujer madre!

Ella es el gran motor del progreso, porque ama todo lo bello, todo lo puro, todo lo que puede engrandecer á su hijo, ó hacerle agradable en sociedad.

Religión, política, filosofía, artes, industria, ciencia, todo cuanto constituye el desarrollo de la vida, tiene en la mujer madre el más decidido y valioso apoyo.

El Espiritismo ha debido una gran parte de su desenvolvimiento en nuestra época al dolor inmenso de las madres.

¡Cuántas mujeres ante una cuna vacía, ó mirando los libros de un adolescente, ora contemplando el lecho solitario de una casta virgen, han evocado á todos los



espíritus diciendo con desesperación: Si es verdad que los muertos viven, ¡ven, hija mía! ¡acude, hijo mío! y el ruego de una madre desolada casi siempre es atendido.

No estuvo en lo cierto el poeta al decir:

Mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!

Algo más verídica fué la afirmación de la mujer del pueblo cuando dijo: «No es menester buscar mujeres hermosas para encontrar poesía, en una buena madre hay más poesía que en todos los poetas del mundo.»

Somos de su mismo parecer; y después de haber visitado el cuartito del joven pianista, mucho más; hemos visto allí tanta luz, que no hay lugar á la duda: el gran motor del progreso es una madre amorosa.

La mujer más vulgar en sus gustos, se vuelve artista para embellecer el cuarto de su hijo.

La luz de todos los soles es pálida, en comparación del foco luminoso que se llama amor maternal.

Trabajad, inventores; vuestros trabajos y esfuerzos no serán perdidos, porque existirán eternamente mujeres que amen á sus hijos; y mientras éstas alienten, aumentarán los raudales de la vida, porque indudablemente son las madres los motores de más potencia que tiene el progreso!

¡Ellas son el lazo divino entre Dios y el hombre!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL ÁNGEL GUARDIÁN

---

En Weisskirchen, pueblo tan pequeño como atractivo, muy conocido por lo pintoresco de sus alrededores y por su Academia Militar, tuvo lugar, en el mes último, un hecho espírita de los más curiosos, referido por M. de Rapax.

El jefe superior F..., oficial distinguido y muy estimado de sus compatriotas, tiene un hermoso niño de tres años de edad que es el encanto y la alegría de su familia y de cuantos le conocen. El otro día, aprovechando un instante en que su niñera estaba distraída, subió al poyo de una ventana que se hallaba abierta, sin duda para mirar á la calle, á la que, abalanzándose demasiado y perdiendo el equilibrio, se cayó. En frente está el cuartel; los soldados que estaban en las ventanas vieron caer á la infeliz criatura, y exhalando un grito de horror acudie-



ron seguidamente á levantar al desdichado y con las mayores precauciones lo llevaron á su mamá que, llena de ansia y desconsuelo, recibió á su muy idolatrado. Inmediatamente pasóse aviso al padre, el cual llenóse de terror al contarle el accidente acaecido á su amado niño.

Avisado el médico, no tardó en llegar, encontrando al niño metido en su camita y sonriendo.

Le mira, le examina, le vuelve y revuelve, pide explicaciones respecto del incidente, y le cuentan detalladamente lo acontecido.

Mira de nuevo al niño, y no encontrándole fractura ni contusión alguna, queda asombrado, sorprendido, supuesto que la criatura había caído de un primer piso muy elevado.

Todas las personas presentes estaban aún bajo la impresión dolorosa del acontecimiento, cuando el pequeñuelo incorporándose en su lecho, sonriendo dijo:

*«No me he hecho daño, no, el Ángel Guardián se ha precipitado ante mí y he caído sobre de él.»*

Grande fué la sorpresa de todos los presentes al oír hablar al niño del Ángel Guardián, pero muy pronto se enteraron sobre tal fenómeno, por encontrarse entre ellos una persona espiritista que les dió la explicación racional de lo sucedido.

Queda, pues, comprobado una vez más, que los espíritus se sirven de todos los medios para poder manifestarse en todos los puntos del globo. Con tal motivo nosotros, los espiritistas, debemos dar gracias á Dios por una manifestación que, salida de la boca de un niño de tres años, no puede ni remotamente haber sido preparado con anticipación. Existe el hecho, comprobado por un gran número de personas; todas ellas, menos una, no tenían noción alguna de Espiritismo, y ahora buscan con ahínco cuánto hay de hermoso, de grande, de sublime en la doctrina espiritista, nueva vía que á todos tan grandes consuelos nos proporciona. Á partir de este instante, el pueblo de Weisskirchen cuenta con un grupo espiritista que cada día aumenta.

Imagínese cuál sería la alegría del padre y de la pobre madre, tan afligida, al oír de los labios de su querido hijo: *«No me he hecho daño, no; el Ángel Guardián se ha precipitado ante mí, y he caído sobre de él.»*

Llenos de admiración y sorpresa, después de haber recibido la explicación del fenómeno, la pobre gente, de rodillas, dieron gracias á Dios que, por mediación del buen Ángel Guardián, había preservado al niño de una muerte segura.

Queridos lectores, espiritistas ó no, vosotros los que leáis esta corta relación, tened confianza en la presencia de los espíritus; estad bien convencidos de que *los invisibles no están ausentes*, que ellos nos ven, nos oyen, y que en todas las circunstancias difíciles de nuestra vida *se encuentran á nuestro lado*. Llamémoslos, pues, y gustosos vendrán á darnos una prueba de su amistad sincera, forta-



leciéndonos para cumplir con paciencia y resignación las pruebas que se nos mandan para nuestro bien y progreso. Recordemos constantemente estas palabras divinas: «*La prueba que purifica al hombre es uno de los más grandes dones de Dios.*» Grabemos profundamente estas palabras pronunciadas por la sabiduría eterna, y así todos esperaremos con firmeza y confianza el momento en que el Creador se servirá llamarnos acercándonos á él.

Esperando este día dichoso, le saluda su hermano en creencias:

HENRI DE M.

Traducido por P. C. de *Le Monde Invisible*. Paris, Octubre 1883.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### LA ASTUCIA

Un pavo miraba un día  
debajo un árbol frondoso,  
á un papagayo orgulloso  
que una fruta se comía.

Por el hambre devorado  
miraba, con rabia suma,  
al de la brillante pluma  
sin que le diera un bocado.

Lleno entonces de despecho,  
á la astucia recurrió,  
y pronto un medio inventó  
del cual salió satisfecho.

—Buenos días, gran señor,—  
dijo unos pasos andando,—  
hace rato estoy mirando  
vuestra pluma de color.

Pero sólo puedo ver  
parte de vuestra riqueza:  
si igual tenéis la cabeza,  
¡cuán hermoso debéis ser!

Entonces el soberano  
salió por entre el ramaje,  
mostrando así su plumaje  
del que estaba tan ufano.

—Miradme á vuestro placer,—  
dijo del todo saliendo,  
en tanto que esto diciendo



la fruta dejó caer.

Al verla, presto y ligero  
el pavo la recogió  
y á comérsela empezó  
sin dar á su compañero.

—Dadme esto, camarada,  
que al mostrarme se ha caído.

— Señor, bastante he sufrido  
debajo de la enramada.

En tanto que vos comiais,  
era de hambre devorado,  
por esto os he adulado,  
por ver si la soltariais.

Ya sé el medio de pedir  
cuando no pueda alcanzar,  
y os lo prometo emplear  
sin que tenga que sufrir.

Nadie mi voluntad tuerza  
llena de ingenio fecundo.

¡Ah! Sabed que en este mundo,  
vale más maña, que fuerza.

Medium Pilar.

---

## CRÓNICA

---

El célebre Cromwel, J. Varley, que fué el primero en dar la solución práctica de los cables submarinos, hace poco que falleció repentinamente en su residencia ordinaria de Baxley Heath. Confesó y declaró terminantemente, su creencia en los fenómenos espiritistas, á cuya propaganda contribuyó á dar impulso desde el principio en Inglaterra.

\* \* \* *La Solución* de Gerona, el *Iris de Paz* de Huesca, *La Libertad* y el *Nuevo Ideal* de Mataró, *La Montaña* de Manresa, *Un Periódico Más* y *La Campanilla* de Zaragoza, una hoja publicada por los espiritistas de Tarrasa y otra de los de Mataró y una infinidad de periódicos, se han ocupado todo el tiempo transcurrido desde nuestro número de noviembre, en combatir tantos errores, contradicciones, dictérios y maldiciones como han llovido desde el púlpito sobre espiritistas y masones, particularmente. Uno de los oradores que más se han distinguido con sus poco caritativas frases ha sido el jesuita Martorell, quien habrá comprendido sin duda lo expuesto que es jugar con fuego, pues ya no estamos en aquellos buenos



tiempos, para el Reverendo orador, en que impunemente se atacaba sin piedad ni conciencia, desde la cátedra del E. S. en honor y gloria del Señor. Celebraríamos que la salud del P. Martorell hubiese mejorado y repuesto de la indigestión que le ocasionó la prensa toda, no nea, con su réplica y natural defensa. Acuérdesse el Reverendo misionero lo que sucedió hace poco á uno de sus compañeros en Alicante, que tuvo que salir, acompañado, por la puerta grande.

\* \* \* *La Voz del apóstol san Juan en el siglo XIX ó la Revelación de Juan el Teólogo*, es un libro publicado en Nueva York por el editor James C. Baldwin y compañía, en 1881. Está editado en español y dirigido á esta Redacción, desde Utuado (Puerto Rico). Nada más sabemos de su procedencia. *La Voz del Apóstol Juan* es una nueva interpretación del apocalipsis en sentido espiritista, sin que conste que sea un trabajo medianímico. De los 22 capítulos de que se compone el libro, algunos de ellos se dedican á demostrar los errores de las doctrinas profesadas por algunas escuelas cristianas contra los mismos preceptos de Cristo, y no faltan latigazos para los ministros de ciertos cultos. Damos las gracias á las personas que nos han remitido esta publicación.

\* \* \* Por fin el matrimonio civil triunfó en Chile, sancionado por mayoría absoluta de 53 votos sobre 81 votantes. Felicitamos á los chilenos, de los que podrán tomar ejemplo los legisladores argentinos.

\* \* \* Está próximo á darse á luz, en Francia, un Diccionario del Nuevo espiritualismo.

\* \* \* Recomendamos á nuestros lectores la serie de artículos publicados en las *Dominicales del libre pensamiento*, n.º 38 y siguientes, cuyo título es: *Descatolicemos al pueblo*, escritos por nuestro ilustrado colaborador el Sr. Vizconde de Torres Solanot, á propósito de la primera pastoral del nuevo Obispo de Barcelona, dirigida á sus diocesanos.

\* \* \* *La asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret* celebrará su primera reunión reglamentaria el día 24 del actual á las ocho de la noche, calle de Viladomat, n.º 33, principal, en cumplimiento de lo preceptuado en el art.º 71 del Reglamento, que hace referencia á los actos piadosos y caritativos de la misma. Las familias de los asociados pueden asistir á esta reunión.

Los que deseen pertenecer á esta benéfica asociación, podrán solicitarlo en el acto de estar reunidos los asociados el día citado.

\* \* \* Con el presente número termina el abono del año actual. Rogamos á los suscritores renueven el abono para 1884 ó se tomen la molestia de avisarnos si quieren no continuar para no ocasionarnos más quebrantos. Los suscritores de la capital que prefieran renovar la suscripción en la misma Administración de este periódico, pueden hacerlo antes de distribuir el número de enero.



# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## INDICE DEL AÑO 1883

Enero.	Pág.		Pág.
Ecce-Homo: X. El apóstol (continuación).	1	¡Dichosa tú! Á la señora viuda de Allán-Kardec.	104
Algunas observaciones acerca de los sueños, II (continuación).	7	Al espíritu de Anita Fernández. (poesía).	108
El progreso.	10	En el aniversario de Allán-Kardec, gratitud.	109
El espiritismo á la luz de la ciencia moderna (conclusión).	13	Á Allan-Kardec. (soneto).	111
Breves consideraciones sobre la Biblia.	16	Sueños.—Á Kardec.	112
Meditación.	20	En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec (soneto).	116
¿Es sitio de prueba? (poesía).	24	El pasado y el porvenir.	116
Correspondencia.	25	Correspondencia.	117
Variedades. La mujer dormida del Hospital Beaujón, de París.	26	So-Omai-Lalangui.	118
Crónica.	29	Remitido.	125
		Crónica.	126
<b>Febrero.</b>		<b>Mayo.</b>	
Á la señora viuda Rivail.	33	Armonía del Evangelio y la Ciencia.	129
Primera base del progreso efectivo, I.	34	En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec.	136
¿Puede el Espiritismo denominarse una Religión?.	38	El positivismo espiritualista.	139
La oración.	42	Anita.	143
Nuestros desatinos.	50	Un recuerdo á mi amiga Anita de Campos en el aniversario de su transformación.	145
Ejercicios medianímicos (poesía).	59	Á la memoria de mi hermano del alma José Arrufat.	146
Variedades.	61	Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpetuo en el Universo (conclusión).	151
Crónica.	63	Variedades.	155
		Crónica.	157
<b>Marzo.</b>		<b>Junio.</b>	
La historia y la ciencia vienen en apoyo de las ideas religiosas.	65	Positivismo espiritualista, II.	161
La muerte de Jesús.	72	Pluralidad de mundos y existencias.	169
¡Ser medium!.	76	Influencia del Espiritismo en la mujer.	173
De la Justicia.	81	Las Dominicales del libre pensamiento.	177
Ejercicios medianímicos (poesía).	84	Sobre la adhesión del vizconde de Torres-Solanot.	180
Conmemoración de los difuntos.	87	Historias extraordinarias.	183
Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpetuo del universo.	91	Poesía.	187
Crónica.	95	Bibliografía.	188
		Crónica.	»
<b>Abril.</b>		Aviso interesante.	192
XIV aniversario de la desencarnación de Allán-Kardec, velada del 31 de Marzo de 1883.	97	Anuncios.	»
Al grupo de la Paz de Barcelona en el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec.	97		
Un recuerdo á Kardec.	100		
¡ Junto á la cuna vacía! (poesía).	101		



<b>Julio.</b>	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Positivismo espiritualista, III. . . . .	193	Creencias y supersticiones de los	
Los torrentes de luz. . . . .	199	tuaregs del Norte.. . . .	284
Sobre el Periespíritu y la Obsesión. . . . .	203	Crónica. . . . .	286
Los suspiros de la noche (poesía).. . . .	215		
Ejercicios medianímicos. . . . .	216		
El roble y la enredadera (poesía).. . . .	220		
Una protesta. . . . .	»		
Crónica. . . . .	223		
		<b>Octubre.</b>	
<b>Agosto.</b>		Positivismo espiritualista, VI. . . . .	289
Positivismo espiritualista, IV. . . . .	225	Caminos que conducen á la asocia-	
La nueva fe contribuye al progreso		ción. . . . .	300
general. . . . .	233	Disertación sobre el arte. . . . .	305
Sobre el Periespíritu y la Obsesión. . . . .	239	El mundo avanza. . . . .	311
¡ Misterios !.. . . .	249	Influencia magnética. . . . .	314
Grandes figuras de la humanidad. . . . .	253	Ejercicios medianímicos (poesía).. . . .	315
Crónica. . . . .	256	Crónica. . . . .	317
<b>Setiembre.</b>		<b>Noviembre.</b>	
Positivismo espiritualista, V.. . . .	257	Positivismo espiritualista, VII. . . . .	321
La cuestión social según el Espiri-		Estudios sociales.. . . .	335
tismo. . . . .	268	Los barómetros de la civilización.. . . .	344
La fe ciega y la fe razonada. . . . .	274	Crónica. . . . .	347
Grandes figuras de la humanidad			
(conclusión). . . . .	277		
De la felicidad. . . . .	279		
¿ Quién será ?.. . . .	281		
		<b>Diciembre.</b>	
		Positivismo espiritualista, VIII.. . . .	353
		Estudios sociales.. . . .	363
		El gran motor del progreso. . . . .	371
		Crónica. . . . .	377
		El Ángel guardián . . . . .	374